



This is the **published version** of the bachelor thesis:

Quintero Roth, Andrea; Mir-Garcia, Jordi, dir. Los partidos políticos en jaque : una reflexión crítica desde Simone Weil. 2025. (Grau en Ciència Política i Gestió Pública)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/321213>

under the terms of the  license



This is the **published version** of the bachelor thesis:

Quintero Roth, Andrea; Mir-Garcia, Jordi, dir. Los partidos políticos en jaque : una reflexión crítica desde Simone Weil. 2025. (Grau en Ciència Política i Gestió Pública)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/321213>

under the terms of the  license

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

Trabajo de Final de Grado

Los partidos políticos en jaque

Una reflexión crítica desde Simone Weil

Autora: Andrea Quintero Roth

Tutor: Jordi Mir Garcia

Curso 2024/2025

Grado en Ciencia Política y Gestión Pública

Mención en Relaciones Internacionales

Barcelona, 24 de mayo de 2025

AGRADECIMIENTOS

A mi tutor,
Por esforzarse en comprender mi mente, no es cuestión sencilla.
Gracias por concederme una libertad que no impone y una confianza que abraza.

A mis amigas,
Todo habría sido mucho más difícil sin ellas.

A mis abuelos,
Por la plena confianza.
Especialmente a mi abuela Olga, por leer este trabajo mil veces,
aunque de una mínima modificación se tratara.
Gracias por hacer de cada lectura una forma de acompañarme.

A mis padres,
Por el amor y apoyo incondicional.
Gracias por creer en mí, siempre.
Sois el pilar de cada uno de mis logros.

“Presque partout et même souvent pour des problèmes purement techniques l’opération de prendre parti, de prendre position pour ou contre, s’est substituée à l’obligation de la pensée.

C’est là une lèpre qui a pris origine dans les milieux politiques, et s’est étendue, à travers tout le pays, presque à la totalité de la pensée.

Il est douteux qu’on puisse remédier à cette lèpre, qui nous tue, sans commencer par la suppression des partis politiques.”

–Note sur la suppression générale des partis politiques
Écrits de Londres, p. 126 et s. 1940
Simone Weil.

Abstract

Los partidos políticos, concebidos como pilares esenciales de la democracia representativa, han sido cuestionados ante fenómenos como la crisis de representación y la desconfianza ciudadana. Simone Weil, en su ensayo *Note sur la suppression des partis politiques* (1940), sostiene que los partidos políticos priorizan su supervivencia y crecimiento por encima del Bien común. En sus propias palabras, constituyen un mal absoluto y, por ello, deben suprimirse. Este Trabajo de Fin de Grado retoma su obra para establecer una mirada crítica hacia dichas instituciones. Mediante el estudio de sus objeciones y en diálogo con distintos autores, se analizan seis dimensiones que afirman esta transformación degenerativa. Se concluye que las advertencias formuladas por Weil, conservan una importante vigencia en nuestro orden político actual y, por ende, la necesidad de pensar en su supresión como una condición legítima para una renovación democrática.

Palabras clave

Partidos políticos, democracia, representación, crisis, pensamiento crítico.

Abstract

Political parties, conceived as essential pillars of representative democracy, have been questioned with phenomena such as the crisis of representation and citizen distrust. Simone Weil, in her essay *Note sur la suppression des partis politiques* (1940), argues that political parties prioritize their survival and growth over the common good. In her own words, they constitute an absolute evil and, therefore, must be suppressed. This Final Degree Dissertation takes up her work in order to establish a critical view of these institutions. Through the study of her objections and in dialogue with different authors, six dimensions that affirm this degenerative transformation are analyzed. It is concluded that the warnings formulated by Weil are still valid in our current political order and therefore, the need to think of their suppression as a legitimate condition for a democratic renovation.

Key words

Political parties, democracy, representation, crisis, critical thinking.

ÍNDICE

1. Introducción	6
2. Marco teórico	9
3. Desarrollo	11
3.1. Búsqueda infinita de poder y tendencia totalitaria	11
3.2. Distorsión de la política: de medio a fin	13
3.3. Presión colectiva y falta de pensamiento crítico	14
3.4. Fomento de división y hostilidad social	16
3.5. Una mentira a tres niveles	18
3.6. Alienación dogmática, opresión y conformidad intelectual	20
4. Conclusiones	23
5. Referencias bibliográficas	25
6. Anexos	30

1. Introducción

En el contexto de las sociedades contemporáneas, los partidos políticos son concebidos como instituciones del Estado fundamentales para el apropiado funcionamiento de la democracia representativa. Su legitimidad reposa, así, en la promesa de representar la voluntad popular, articular sus diversos intereses y transformar las demandas sociales en políticas públicas. Son, por tanto, considerados los principales mediadores entre la sociedad civil y el Estado.

Asimismo, los partidos políticos se distinguen por una característica significativa: su universalidad. No existe prácticamente país soberano cuyo sistema político no se estructure en torno a estas entidades. Su presencia en los Estados-Nación se ha convertido en una constante institucional que trasciende fronteras, consolidándose como actores esenciales en todos los regímenes democráticos contemporáneos (Malamud, 2003). De este modo, la democracia moderna de hoy en día es impensable salvo en término de los partidos políticos (Schattschneider, 1942).

Sin embargo, con la ascendente complejidad de estas estructuras políticas, la anterior concepción ha sido objeto de crecientes cuestionamientos, especialmente a partir de fenómenos como la crisis de representación, la polarización discursiva, el auge del populismo y la desafección ciudadana. En efecto, su omnipresencia no asegura el cumplimiento de sus debidas funciones.

Considerando la centralidad del papel de estos organismos en la democracia moderna, no es sorprendente que los analistas insistan en la importancia y necesidad de observar y evaluar de manera constante su evolución y desempeño (Montero & Gunther, 2004).

Es en este escenario donde la pertinencia de este trabajo radica. En un contexto marcado por el debilitamiento de los vínculos colectivos, una ciudadanía cada vez más fragmentada, desmovilizada y escéptica resulta fundamental establecer una mirada crítica sobre el papel real que desempeñan los instrumentos que pretenden organizar la vida democrática.

La obra concisa pero demoledora, *Nota sobre la supresión general de los partidos políticos* (1940) de Simone Weil, constituye el núcleo conceptual sobre el cual se articulará este trabajo. La filósofa francesa sostiene que los partidos políticos, lejos de ser herramientas al servicio de la ciudadanía, operan como mecanismos de opresión simbólica que impiden la deliberación racional y, por tanto, la búsqueda de la Verdad y la realización del Bien.

De igual modo, Weil ofrece una perspectiva radical que permite visibilizar los efectos destructivos que los partidos pueden tener sobre la autonomía del juicio y la legitimidad democrática. En sus propias palabras, “l’existence des partis est absolument, inconditionnellement un mal” (Weil, 1940, p.9)¹ y, por ello, hay que suprimirlos. Esta afirmación contundente, no parte de una postura meramente idealista, sino que responde a un análisis crítico fundamentado en la degeneración estructural y funcional que experimentan los partidos.

De este modo, cabe cuestionarse: ¿puede una propuesta como la de Simone Weil, ajena a la centralidad de los partidos políticos, tener cabida y ser considerada en un sistema que se define precisamente por ellos?

Tomando como eje primordial el escrito de la filósofa y en diálogo con diversas fuentes teóricas, este trabajo tiene como propósito profundizar en el conjunto de críticas que Weil formuló respecto a los partidos políticos. A través de este análisis, se pretende no solo rescatar la vigencia de su pensamiento sino también demostrar la relevancia de este en el contexto democrático actual.

A partir de esta idea central, el siguiente trabajo se dividirá en seis núcleos temáticos que esclarecerán las distintas dimensiones de esta transformación degenerativa expuesta por Weil.

En primer lugar, se analizará la tendencia de los partidos hacia una acumulación infinita de poder, fenómeno que Simone Weil identifica como el germen de todo totalitarismo. Esta lógica de expansión indefinida convierte a los partidos en estructuras cuya propia supervivencia se antepone a cualquier consideración ética o social.

¹ La existencia de los partidos es absolutamente, incondicionalmente un mal.

A continuación, se estudiará la conversión de la política en un fin en sí mismo, donde los medios (las organizaciones partidarias) dejan de estar subordinados a un fin legítimo (la Justicia, la Verdad, el Bien común) y se convierten en objetivos autosuficientes, distorsionando la esencia misma del quehacer político.

El tercer punto profundizará en la función de la ideología como herramienta de alienación, en tanto mecanismo simbólico que limita la autonomía del pensamiento y genera conformismo estructural entre militantes y simpatizantes. Esta condición se agrava cuando los partidos se convierten en espacios de obediencia sin disenso, clausurando el pluralismo y la posibilidad de crítica interna.

La cuarta parte del análisis se centrará en el fomento de la polarización y la hostilidad social como estrategia de supervivencia partidaria, gracias al antagonismo como motor constitutivo de lo político.

Seguidamente, se abordará la estructura de la mentira como base fundacional del partido, tanto en relación con sus miembros, como con la ciudadanía y con uno mismo.

Por último, se examinará cómo la dinámica partidista genera una alienación dogmática que impide el pensamiento independiente. Para ello se completará el estudio con una reflexión sobre el rol de los medios de comunicación como amplificadores de la lógica anterior, desplazando la acción política hacia una esfera ficticia y desarticulando la facultad de pensamiento y la organización colectiva.

Lejos de ser una denuncia idealista, este trabajo busca problematizar la naturaleza contemporánea de los partidos políticos desde un enfoque crítico, con el fin de aportar una reflexión más profunda sobre la crisis de representación en las democracias actuales y sobre las posibilidades necesarias, de repensar la política más allá de los límites de las estructuras partidarias tradicionales.

2. Marco teórico

El presente trabajo se enmarca dentro de la tradición crítica del pensamiento político que cuestiona la legitimidad de las estructuras vigentes en las democracias contemporáneas, con especial énfasis en el papel que desempeñan los partidos políticos como agentes estructuradores del poder y de la subjetividad ciudadana. Para ello, se recurre a un conjunto teórico que, lejos de asumir la neutralidad en el funcionamiento incuestionable de los partidos políticos, pone en evidencia los problemas significativos que atraviesan en la actualidad.

Así, el eje central del análisis tiene su sustento en el pensamiento de Simone Weil, particularmente en su ensayo *Note sur la suppression générale des partis politiques* (1940). En dicha obra, la autora propone una crítica disruptiva de los partidos. Lejos de definirlos como lo hacen J. LaPalombara y M. Weiner (1966), quienes afirman que “los partidos políticos son una organización, durable, completa, que tiene la voluntad deliberada de ejercer directamente el poder, que se preocupa por buscar el apoyo popular” (p.6); o como señala Ware (1996): “es una institución que busca influencia en el seno del Estado, a menudo intentando ocupar posiciones de gobierno, y puesto que normalmente defiende más de único interés social, intenta, hasta cierto punto, agregar intereses (p.5); o, incluso Burke (1839): “un partido es un cuerpo de hombres unidos para promover, mediante su labor conjunta, el interés nacional sobre la base de algún principio concreto acerca del cual todos se muestran de acuerdo”(pp. 425-426). Weil (1940) considera que los partidos políticos son “máquinas fabricadoras de pasión colectiva que ejercen presión sobre el pensamiento individual y cuyo objetivo principal no es el bien común sino su propia supervivencia y crecimiento” (p. 5).

La crítica de Weil se complementará mediante una búsqueda bibliográfica de textos críticos que reflexionan sobre las partes que conjuntan el objeto de estudio.

Entre estos, se incluye el análisis de Robert Michels en *Los partidos políticos* (1911), donde el autor formula su célebre ley de hierro de la oligarquía. En su obra, sostiene que en toda organización política, incluso las proclamadas democráticas, existe una tendencia inevitable hacia la jerarquización y concentración del poder en una élite. Su reflexión nos permitirá reforzar la idea de Weil, según la cual los partidos políticos, en su búsqueda ilimitada de poder, tienden al totalitarismo. Y, por ello, esta coyuntura estructural atenta contra la base participativa que teóricamente justifica la existencia de los partidos.

La dimensión ideológica del fenómeno partidario se comprenderá a partir del concepto de ideología como sistema de representación que configura lo visible, lo decible y lo pensable. *El sublime objeto de la ideología* (1992), obra de Žižek, nos ayudará a entender cómo la ideología partidista actúa como un marco interpretativo cerrado que impide el pensamiento autónomo y convierte a los militantes o votantes en sujetos atrapados en una lógica de pertenencia identitaria. De este modo, como ya advertía Weil, se corrompe la capacidad racional de los individuos.

El estudio de Chantal Mouffe en *En torno a lo político* (2007) también resultará fundamental para comprender la dinámica conflictiva inherente a los partidos. Para la autora, la política actual se funda en la distinción amigo/enemigo. Esta dinámica convierte las relaciones en un espacio polarizado, donde se impone el antagonismo y se bloquea la posibilidad de un disenso, propio de una democracia pluralista. Dicha consideración nos permitirá respaldar la visión de Weil, al considerar a los partidos políticos como instituciones que inducen a la división y hostilidad social.

Las investigaciones de Byung-Chul en *La sociedad de la transparencia* (2012) y de Rinesi y Vommaro en *Notas sobre la democracia, la representación y algunos problemas conexos* (2007), sobre la transformación de la esfera pública, son cruciales para entender cómo los partidos políticos, con la colaboración de los medios de comunicación, han contribuido a una escenificación de la política basada en el marketing, el espectáculo y la superficialidad del discurso. Nuestra autora ya reflexionaba sobre el papel de la propaganda como uno de los principales recursos de los partidos políticos, los cuales convierten la esfera política en un producto de consumo, donde los ciudadanos son espectadores pasivos y no personas activas, reduciendo la participación a expresiones sin eficacia real y alejando a la democracia de su dimensión deliberativa y emancipadora.

Este conjunto bibliográfico desglosado, junto a otras referencias complementarias, permitirán así interrogar de manera profunda la existencia, función y legitimidad de los partidos políticos en las democracias contemporáneas. A través de esta mirada, se buscará recuperar y defender la denuncia formulada por Weil en la que se cuestiona no solo el funcionamiento de estas instituciones, sino su propia razón de ser dentro del orden vigente.

3. Desarrollo

3.1. Búsqueda infinita de poder y tendencia totalitaria

Los partidos políticos nacen como herramientas de representación ciudadana, con el fin de canalizar las demandas de la sociedad y transformarlas en políticas públicas. Sin embargo, estas entidades se han transformado en estructuras cuyo objetivo se ha distorsionado.

La lógica de autoconservación adoptada por dichas organizaciones implica la búsqueda de acumulación de poder constante e indefinida. “Mais aucune quantité finie de pouvoir ne peut jamais être en fait regardée comme suffisante, surtout une fois obtenue” (Weil, 1940, p.6).² Así, esta dinámica establece un círculo vicioso en el que los partidos políticos justifican sus limitaciones en el ejercicio del poder atribuyéndolas a factores externos (Cohendet, 2004).

“Le parti se trouve en fait, par l’effet de l’absence de pensée, dans un état continuel d’impuissance qu’il attribue toujours à l’insuffisance du pouvoir dont il dispose” (Weil, 1940, p.6)³. Esta circunstancia les permite argumentar la necesidad de ampliar su expansión bajo la premisa de que, sin un mayor control no podrán implementar sus propuestas ni cumplir con sus compromisos electorales. De este modo, trasladan la responsabilidad de su insuficiente desempeño a la falta de poder disponible, consolidando así, una estrategia discursiva que les permite eludir su propio grado de responsabilidad y presentar la expansión de su autoridad como una condición indispensable para la gobernabilidad.

Su afán de poder no se detiene. Una vez obtienen el poder que anhelan, buscan continuar expandiéndose. Consecuentemente, “tout parti est totalitaire en germe et en aspiration” (Weil, 1940, p.5).⁴ La ausencia de límites en su crecimiento genera una tendencia hacia el totalitarismo. Si bien no deriva hacia una dictadura formal, si implica la

² Pero ninguna cantidad finita de poder puede jamás, de hecho, ser mirada como suficiente, sobre todo una vez obtenida.

³ El partido se encuentra, de hecho, debido a la ausencia de pensamiento, en un estado continuo de impotencia que atribuye siempre a la insuficiencia del poder de que dispone.

⁴ Todo partido político es totalitario en germen y en aspiración.

consolidación de un control mayoritario sobre el sistema político y social, con el propósito de asegurar su permanencia y evitar cualquier amenaza a su continuidad.

Il est vrai, ils ne songent jamais à une puissance totale; cette pensée leur ferait peur. [...]. Ces gens-là, quand ils s'intéressent à un parti, se contentent d'en désirer la croissance; mais comme une chose qui ne comporte aucune limite. S'il y a trois membres de plus cette année que l'an dernier, [...], ils sont contents. Mais ils désirent que cela continue indéfiniment dans la même direction. Jamais ils ne concevraient que leur parti puisse avoir en aucun cas trop de membres [...]. (Weil, 1940, p.6)⁵

De hecho, entre los factores más determinantes para evaluar el éxito o fracaso de un proceso electoral, se encuentra el grado de proximidad o lejanía que un partido político logra respecto a la mayoría absoluta en términos de escaños. “El éxito o fracaso de unas elecciones se mide en función de los escaños obtenidos” (Casals, 2012). Por ello, la lucha electoral se convierte en prioridad. Priorizan ganar las elecciones para consolidarse como opción dominante y evitar las coaliciones. Las estrategias electorales están mayoritariamente basadas en la imagen y el marketing, y no en los contenidos programáticos que defienden. Se deja atrás el debate y la gestión efectiva sobre las políticas de Estado, y se focalizan los recursos en lograr objetivos tácticos.

La lógica partidista deja de estar centrada en gobernar eficientemente para resolver los problemas de la ciudadanía, y pasa a buscar consolidar una permanencia en el poder que les permita gobernar con mayor autonomía. Esta búsqueda incesante de poder convierte la actividad política en una lucha constante por la hegemonía, donde “la croissance matérielle du parti devient l'unique critère par, rapport auquel se définissent en toutes choses le bien et le mal. Exactement comme si le parti était un animal à l'engrais, et que l'univers eût été créé pour le faire engraisser” (Weil, 1949, p.7)⁶.

⁵ Ciertamente, nunca piensan en el poder total; ese pensamiento les daría miedo. [...] Esa gente, cuando se interesa por un partido, se contenta con desear su crecimiento; pero como algo que no comporta ningún límite. Si este año hay tres miembros más que el año pasado, [...] están contentos. Pero desean que eso continúe indefinidamente en la misma dirección. Jamás concebirían que su partido pudiera tener, en ningún caso, demasiados miembros [...].

⁶ El crecimiento material del partido deviene el único criterio respecto del cual se definen el bien y el mal de todas las cosas. Exactamente como si el partido fuera un animal al que hay que engordar, y como si el universo hubiera sido creado para hacerlo engordar.

Cuanto más se aferran al poder, más limitan la pluralidad, la alternancia y la capacidad de la ciudadanía de influir en las decisiones políticas. Dado que el objetivo pasa a ser su propia perpetuación, convierten la política en un ejercicio de dominio, en lugar de un mecanismo de representación. Los partidos políticos se convierten entonces en falsos representantes de la sociedad, defendiendo el sistema que les permite prolongar su programa de manera innegociable e inalterada, destruyendo así la democracia desde dentro.

3.2. Distorsión de la política: de medio a fin

Se considera necesario, entender la concepción que Weil tiene sobre el concepto de Bien para poder continuar con dicha crítica. El Bien expone la filósofa, “ce ne peut être que la vérité, la justice, et en second lieu, l'utilité publique” (Weil, 1949, p.1)⁷ y, por tanto, el único fin al que toda acción política debería aspirar. En esta línea, “tout ce qui appartient au domaine des faits est de l'ordre des moyens” (Weil, 1949, p.5)⁸. Bajo esta premisa, los partidos políticos deben entenderse como medios para lograr el Bien. De este modo, se concluye que no tienen valor por sí mismos, sino que su sentido depende del fin al que sirven.

Según la pregunta 8 del estudio *Calidad de la democracia (III)* del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) nº3497 del año actual, el 75,3% de las personas encuestadas están de acuerdo (37,9%) o muy de acuerdo (37,4%) con que, *esté quien esté en el poder, siempre busca sus intereses personales* (Ver tabla 1). Dicha cifra no solo evidencia un sentimiento de escepticismo hacia las instituciones por parte de la ciudadanía, sino que corrobora empíricamente lo formulado por Weil. Nuestra autora, ya identificaba en su estudio que la instrumentalización del poder por los partidos políticos era uno de las herramientas utilizadas con el objetivo de perpetuarse y alcanzar sus propios beneficios.

Cuando los partidos políticos dejan de actuar como herramientas al servicio del Bien y sus acciones ya no responden a fines sociales, se convierten en organismos abstraídos en su propia supervivencia, y sus hechos se subordinan exclusivamente a su interés y estrategia de mantenerse en el poder. Estas estructuras terminan transformándose en entidades cuyo

⁷ Solo puede ser la verdad, la justicia, y, en segundo lugar, la utilidad pública.

⁸ Todo lo que pertenece al dominio de los hechos es del orden de los medios.

objetivo principal se distorsiona. La existencia, supervivencia y expansión acaban siendo prioritarias sobre cualquier otra finalidad. Así, los recursos, las decisiones y las políticas de dichas organizaciones se centran en su propio mantenimiento y crecimiento, más que en la preocupación de los verdaderos problemas sociales. Y, gracias a la alianza con los medios de comunicación, consiguen mantener su poder político y económico, y con ellos sus privilegios (Cárdenas, 2024).

Nos encontramos, por tanto, frente a una distorsión completa de la política, donde dichos órganos acaban alejándose de su propósito original: la búsqueda del Bien. Los partidos políticos, en su esencia, terminan “transformándose en un clan privilegiado que autorregula su status sin limitaciones, alejándose de los intereses reales” (Casals, 2012, p.442) y priorizan mantener su estructura y poder, incluso si ello implica perder eficiencia y relevancia en su quehacer. Dado que cualquier innovación o transformación puede amenazar la estabilidad interna de la organización y el estatus quo de quienes la dirigen, se niegan a adoptarlas.

Así pues, terminan funcionando como organizaciones herméticas cuya finalidad principal es la preservación de su propia existencia. Cuando estas instituciones dejan de utilizarse como instrumentos al servicio del bienestar colectivo y se convierten en un fin en sí mismas, múltiples consecuencias afectan a la calidad democrática. Los partidos políticos se convierten en una estructura misma de poder, y el poder se convierte, por consecuencia, en un fin en sí mismo. De este modo, “l’existence du parti est palpable, évidente, et n’exige aucun effort pour être reconnue. Il est ainsi inévitable qu’en fait le parti soit à lui-même sa propre fin” (Weil, 1949, p.6)⁹.

3.3. Presión colectiva y falta de pensamiento crítico

“Los partidos políticos ocupan generar seguidores, es decir simpatizantes o miembros que estén de acuerdo con su pensamiento hasta el punto de considerarlo una creencia: una verdad que no permite cuestionamiento alguno” (Carranza, 2024, p.34). Para ello, recurren a la pasión colectiva, capaz de crear una colectividad cohesionada por la identidad.

⁹ La existencia del partido es palpable, evidente, y no exige ningún esfuerzo para ser reconocida. Así, es inevitable que de hecho sea el partido para sí mismo su propia finalidad.

Esta pasión colectiva lleva al individuo a alinearse a un modo específico de pensamiento: la ideología. Se entiende ideología como un mecanismo simbólico que delimita el horizonte perceptivo y representacional del ser humano. En este sentido, actúa como una estructura de contención que configura los marcos interpretativos a través de los cuales el sujeto comprende y da sentido al mundo (García y Aguilar, s.f). La ideología restringe así, la posibilidad de pensamiento, ya que actúa como marco mental limítrofe de la forma en la que las personas pueden ver y entender el mundo.

Esta ideología ejerce de presión colectiva y posibilita, a su vez, la creación de la identidad, en tanto que el sujeto se inserta en estructuras simbólicas que regulan sus representaciones (necesariamente parciales). Así pues, expresar una idea en nombre de una afiliación política es autocondicionarse a adherirse a esa idea porque hace parte del corpus ideológico del campo al que pertenecemos. De este modo, puede ser peligroso defender argumentos basados en la identidad que adopta un partido, ya que el pensamiento político basado en ella y en la repetición de discursos predeterminados por la definición de dicho partido impide un análisis racional y el entendimiento de la realidad social.

En este mismo sentido, los partidos políticos buscan que sus simpatizantes defiendan la totalidad de su ideología sobre la búsqueda de la Verdad, aunque estos se estimen contrarias a ella en ciertos aspectos o situaciones. Crean, por tanto, condiciones de pensamiento mecánico sacrificando la propia reflexión en nombre del partido.

Weil añade así, que es incompatible pensar con libertad perteneciendo al mismo tiempo a un partido político. Es decir, un individuo no puede aspirar a la búsqueda de la verdad estando atado a los ideales de una única organización.

Supposons un membre d'un parti [...] qui prenne en public l'engagement que voici: «Toutes les fois que j'examinerai n'importe quel problème politique ou social, je m'engage à oublier absolument le fait que je suis membre de tel groupe, et à me préoccuper exclusivement de discerner le bien public et la justice. » Ce langage serait très mal accueilli. (Weil, 1949, p.7)¹⁰

¹⁰ Supongamos que un miembro de un partido —diputado, candidato a diputado, o simplemente militante— adquiriera en público el siguiente compromiso: «Cada vez que examine cualquier problema político o social, me comprometo a olvidar absolutamente el hecho de que soy miembro de tal grupo y a preocuparme exclusivamente de discernir el bien público y la justicia.» Ese lenguaje sería muy mal acogido.

La doctrina se aplica disciplinariamente sobre cada miembro, y el partido acaba convirtiéndose así en un organismo constituido “à tuer dans les âmes le sens de la vérité et de la justice” (Weil, 1949, p.7)¹¹.

Es problemático que el ser humano decida aceptar de manera acrítica toda una serie de postulados de los cuales conoce la mitad, y defienda únicamente una parte, ya que es someter su propio pensamiento a las conformidades de un discurso, impidiendo la cohabitación de ideas diferentes dentro de él mismo. Un discurso que enmascara el estado real de las cosas, se comporta como una fantasía que estructura una realidad social incompleta (Žižek, 2003), y cuya función es la producción y legitimación del poder (Žižek, 1992).

3.4. Fomento de división y hostilidad social

Si bien los partidos políticos pretenden ser estructuras que fomenten la cooperación y unión de una sociedad, se muestran como entidades de competencia y polarización. Este antagonismo intrínseco en el sistema de partidos moldea el debate político en una lucha constante por el poder, debilitando y erosionando el vínculo cívico.

En lugar de focalizar su discurso en la atención del bienestar común, construyen sus identidades en oposición a los demás. Los argumentos de cada partido constituyen estrategias de ataque y defensa hacia la oposición, debilitando e incluso eliminando el entendimiento mutuo con esta misma. Esta necesidad constante de diferenciarse y enfrentarse provoca que se amplíen las diferencias ideológicas y se minimicen los puntos en común. Como menciona Mouffe en su obra *En torno a lo político* (2007) y, de acuerdo con Schmitt, tiene que ver con la formación de un “nosotros” como opuesto a un “ellos”, con el conflicto y el antagonismo (Mouffe, 2007, p. 18).

Este círculo vicioso provoca un clima de confrontación permanente, donde el adversario deja de ser un interlocutor válido, un actor legítimo dentro del espacio de debate, y por consecuencia se convierte en enemigo. Esto ocurre cuando se percibe al ‘ellos’

¹¹ Que matan en las almas el sentido de la verdad y de la justicia.

cuestionando la identidad del ‘nosotros’ y como una amenaza a su existencia (Mouffe, 2007, p. 23).

Dado que el sistema está organizado en torno a la lucha de partidos, estos mismos no pueden permitirse establecer una cooperación real ya que significaría diluir su identidad y perder ventaja competitiva. La esfera política deja de ser un espacio de deliberación y construcción colectiva y se convierte en un área de confrontación (Mouffe, 2007, p.23). Esta tendencia de sustituir la cooperación democrática por formas de imposición de influencias y de competencia, contradicen así el ideal democrático (Garzón 2004, p.226, citado por Cárdenas, 2004, p.303). La política queda reducida a una lucha de bandos donde la lealtad al partido es más importante que las reflexiones conjuntas. Esta coyuntura degenera en una hostilidad social ya que los partidos políticos no solo dificultan el entendimiento entre ellos mismos sino también entre la ciudadanía que los apoya.

Hume (1980) ya lo mencionaba, las facciones (él utilizó este término como sinónimo) “subvierten el gobierno, hacen impotentes las leyes y suscitan la más fiera animosidad entre los hombres de una misma nación que debían prestarse asistencia y protección mutua” (p.79).

La sociedad queda dividida en bloques irreconciliables sin posibilidad de encontrar afinidades. Esta fragmentación dificulta y aleja a la ciudadanía de consensos en torno a programas orientados al cumplimiento del bienestar general. Utilizan la polarización, un “fenómeno buscado por las élites y fomentado por los medios y redes para segmentar a la ciudadanía con actitudes de adhesión o rechazo a partir de una frontera imaginaria, pero funcional desde el punto de vista de la competición” (Miller, 2023, p. 41), como herramienta de control social. En lugar de incentivar el diálogo entre ciudadanos con preocupaciones similares promueven una dinámica que lleva a la “radicalización, la intolerancia y el rechazo entre tales segmentos, impidiendo la deliberación y limitando el pluralismo” (Llera, 2024, p.143).

3.5. Una mentira a tres niveles

En su afán por mantener el poder y la cohesión interna, los partidos políticos generan una dinámica en la que la mentira no es una excepción, sino una necesidad expresada, según Weil, en tres niveles principales:

El primer nivel, una mentira hacia el partido. Este fenómeno puede explicarse a partir de la ley de hierro de la oligarquía formulada por Robert Michels en su obra *Political Parties: a sociological study of the oligarchical tendencies of modern democracy (1911)*, donde sostiene que toda organización tiende inevitablemente hacia la jerarquización y burocratización en detrimento de la base democrática que defendían. Ante la necesidad de evitar sanciones y conseguir prosperidad dentro de la estructura partidaria, los miembros tienden a fingir una completa adhesión a la doctrina oficial del partido. Esta lealtad absoluta es frecuentemente superficial y se presenta como una fachada que responde al interés interno más que a la propia convicción. El temor a represalias o a la pérdida de oportunidades genera un clima de conformismo sofocando la posibilidad de debate interno. Se conforma una estructura con tendencia a la obediencia sin disenso y por consecuencia una ausencia de pluralidad interna. Esta coyuntura es peligrosa puesto “que algo opere como tendencia puede [...] llevarnos a la aceptación melancólica de un destino trágico” (Lago, 2025).

El segundo nivel, una mentira hacia el público. La obligación de seguir las directrices del partido lleva a los miembros de este a defender públicamente ideas que no comparten o que saben incorrectas únicamente porque la organización lo exige. El objetivo no es tener la razón sino convencer al público de que la tienen, basando sus argumentos no sobre la Verdad, sino sobre la creencia. Se transforman así en actores estructuras autorreferenciales¹².

Esta dinámica alimenta un clima de cinismo político en el que la ciudadanía, aún desconfiando de dichas estructuras, continúan votándolos por la falta de alternativas y la imposibilidad de imaginar una democracia sin ellos.

¹² Supone mantener una ideología que cree que el mundo y el resto de las personas funcionan según su referencia. Son acciones mentales basadas en criterios, vivencias y experiencias propias que se mantienen en el tiempo pese a que su resultado es negativo para uno mismo o para los demás y que se sostienen a pesar de que no existen evidencias ni base teórica que las fundamente e, incluso, en ocasiones, en contra del más elemental sentido común (*El Autorreferencial*, 2009b).

Las respuestas a dos preguntas específicas de la encuesta del CIS mencionada anteriormente, ilustran este fenómeno. La tercera afirmación de la pregunta C2 en la que en una escala del 0 a 10, en la que 0 significa ‘con toda seguridad no iría a votar’ y 10 ‘con toda seguridad iría a votar’, el 71,4% (es decir, casi 3 de cada 4 personas), irían a votar si al día siguiente se celebrasen elecciones generales (Ver tabla 2). Dicho porcentaje es sorprendente al observar que en la pregunta 10 de esta misma encuesta, en la que se pidió valorar el nivel de confianza en los partidos políticos, en una escala del 0 al 10 en el que 0 significa ‘ninguna confianza’ y 10 ‘total confianza’, la media otorgada fue de un 2,96% (Ver tabla 3). Estos resultados ponen en evidencia la dependencia estructural de estas instituciones a pesar de su evidente desgaste. Los partidos políticos han logrado mantenerse como intermediarios indispensables incluso cuando han dejado de representar a quienes los eligen.

El tercer y último nivel, una mentira hacia uno mismo. Según Weil, este es el aspecto más destructivo. Dada a la presión colectiva ejercida sobre él y su deseo de pertenencia, el individuo reprime sus propias dudas para convencerse así de que realmente cree en la línea del partido sin cuestionar “la légitimité de leur prétension à monopoliser la raison” (Morin & Perro, 2020, p.14¹³). A través de la repetición sistemática de discursos en un entorno ideológicamente cerrado, acaba interiorizando como verdad lo que en un inicio asumía como escepticismo. Así, “un homme qui entre dans un parti adopte docilement l’attitude d’esprit qu’il exprimera plus tard par les mots: Comme [...], je pense que...” (Weil, 1949, p.13)¹⁴ porque “il n’y a rien de plus confortable que de ne pas penser” (Weil, 1949, p.13)¹⁵.

Concluye Weil, si la mentira se convierte en un requisito para la supervivencia política, entonces el sistema se construye sobre una estructura de deshonestidad institucionalizada que mina las bases éticas de toda práctica política democrática y, por tanto, “l’existence des partis est absolument, inconditionnellement un mal” (Weil, 1949, p. 9)¹⁶.

¹³ La legitimidad de su pretensión de monopolizar la razón.

¹⁴ Un hombre que entra en un partido adopta dócilmente la actitud de espíritu que expresará más tarde con estas palabras: Como [...], pienso que...

¹⁵ No hay nada más cómodo que no pensar.

¹⁶ La existencia de los partidos es absolutamente, incondicionalmente un mal.

3.6. Alienación dogmática, opresión y conformidad intelectual

La incorporación a un partido político impone una lógica de adhesión ciega que limita el análisis racional y el cuestionamiento crítico. En este sentido, afiliarse a un partido político o incluso simplemente votarlo implica en la mayoría de los casos aceptar su doctrina sin un examen detallado de todas sus posiciones en los distintos ámbitos. De hecho, cuando un ciudadano se afilia a un partido o lo apoya electoralmente, no está simplemente respaldando una propuesta concreta, sino que se ve en la necesidad de aceptar la totalidad de su ideología, muchas veces sin haber examinado cada una de sus posturas en los distintos ámbitos.

Weil señala que este suceso no es accidental, sino que es el resultado de la propia naturaleza de los partidos políticos, que operan como sectas ideológicas en las que se exige lealtad incondicional a la doctrina oficial. De hecho, en vez de incentivar el pensamiento crítico, los partidos crean una estructura donde se premia la adhesión y se penaliza la disidencia.

La política partidista produce fanatismo y manipulación, pero muy pocos cuestionan la legitimidad de los partidos como instituciones. De hecho, tal y como expone la autora, la sociedad prohíbe drogas porque generan adicción y distorsionan el juicio. Sin embargo, los partidos políticos (que también generan dependencia emocional e irracionalidad) no sólo no están prohibidos, sino que son promovidos activamente por el Estado, los medios de comunicación y el sistema educativo.

La estructura social contemporánea está diseñada de tal manera que los partidos políticos parecen inevitables. La omnipresencia de estos, encontrada en distintos dominios como el de las elecciones, el de la organización partidista y la militancia, el de la sociedad, el de las instituciones, y el de la actividad política en general (Soriano, 2025) hace que la ciudadanía no pueda concebir la política sin ellos.

Son un mecanismo diseñado para evitar que la gente piense por sí misma de forma independiente. La presión partidaria no sólo impone disciplina, sino que también distorsiona la forma en que las personas procesan la información y toman decisiones. Weil sostiene que, en una sociedad dominada por partidos, hacer política sin formar parte de uno es prácticamente imposible, lo que obliga a los ciudadanos a integrarse en estructuras que

limitan su autonomía intelectual. Este sistema tiene una consecuencia directa, “l’opération de prendre parti, de prendre position pour ou contre, que s’est substituée à l’obligation de la pensée” (Weil,1949, p.16)¹⁷

Se considera importante mencionar el papel que tienen aquí los medios de comunicación ya que “la pression collective est exercée sur le grand public par la propagande” (Weil,1949,p.7) ¹⁸ donde el objetivo de esta no es informar o hacer reflexionar a la ciudadanía, sino persuadirla y manipularla imponiendo una única visión de la realidad. “Por ello, “tous les partis font de la propagande. Celui qui n’en ferait pas disparaîtrait du fait que les autres en font” (Weil,1949, p.7)¹⁹.

Los partidos se comportan en consecuencia como mercancías dadas de oferta y los medios de comunicación son el canal de comercialización de los candidatos. Pasa a predominar la escenificación de estos mediante el marketing político donde se produce una invasión del discurso político por el discurso mediático y se termina desprestigiando y desacreditando la palabra política (Rinesi & Vommaro, 2007, citado por Laya 2019).

Canalizan y estructuran la población. De este modo, la reducen a simple audiencia infantilizando su participación (Couffignal, 2001, p. 112). Se deja de hacer y participar en política para construir poder político.

“Las omnipresentes técnicas de marketing han sustituido a cualquier debate de ideas o de proyectos. Las campañas electorales no difieren en nada de la publicidad de venta de productos: se pretende convencer al votante (consumidor), con insinuaciones irracionales, que tiene que votar al candidato (comprar el producto)” (Casals, 2012, p.446).

La esfera pública se convierte con ello en un lugar de exposición. Los medios de comunicación transmiten el discurso “para que sólo una voz y un posición prevalezca (la que a ellos interesa) y, de manera intencionada presentan esa interpretación de la realidad como la realidad misma” (Cárdenas, 2024, p.310). De este modo, al alejar la política de las manos de

¹⁷ La operación de tomar partido, de escoger posición por o en contra se ha sustituido a la obligación del pensamiento.

¹⁸ La presión colectiva es ejercida sobre el gran público por la propaganda.

¹⁹ Todos los partidos hacen propaganda. El que no lo hiciera desaparecería por el hecho de que los otros la hacen.

la ciudadanía (Cárdenas, 2024), se minimiza también el espacio de la acción común (Han, 2012, citado por Laya 2019).

Este sistema reemplaza la acción política organizada y colectiva por una participación individual e ilusoria desde casa donde la ciudadanía cree que participa por expresarse en redes, pero no tiene un poder real. Los poderes prefieren que la política ocurra en lo virtual y no en la calle porque allí es donde la gente puede organizarse verdaderamente. Prefieren limitar la política a un show mediático, transformando las elecciones en “escaparate y desfile de técnicas de marketing e imagen, sin generar verdaderos y profundos debates de ideas” (Casals, 2012, p.441), convirtiendo a la ciudadanía en espectadora de ficción construida por ellos mismos.

Se concluye así, que “los partidos no son solo sujetos del cambio sistémico sino también actores que moldean la legislación a su favor”. (« Democracia y Cartelización de los Partidos Políticos » - Le Monde Diplomatique En Español, s. f.). Dada la capacidad de expresar la percepción del mundo, educan políticamente. Es decir, cumplen con la función de reforzar socialmente el sentido que atribuimos a lo que nos sucede (Balsa 2006).

4. Conclusiones

A lo largo de este trabajo, se han analizado algunas de las principales críticas hacia los partidos políticos formuladas por nuestra autora en su obra. Si bien no ha sido posible abordar en su totalidad la profundidad del escrito y pensamiento, las reflexiones escogidas y examinadas resultan relevantes para esclarecer su posición y concluir que, sus objeciones, lejos de haberse quedado ancladas en su contexto histórico, conservan una importante vigencia en nuestro orden actual.

Desde su denuncia sobre la búsqueda infinita de poder hasta la advertencia sobre la alienación ideológica que estos mismos buscan y consiguen, Weil concluye que los partidos políticos no solo han dejado de actuar como medios de representación de la sociedad sino que también han dejado de ser instrumentos al servicio de la ciudadanía. La práctica democrática ha quedado reducida a la reproducción automática de estructuras en las que no se cree, vaciando de contenido el vínculo entre ciudadanía y política. Como consecuencia, los individuos participan sin esperanza, votan sin confianza y eligen sin alternativas, renunciando poco a poco a su soberanía.

De este modo, la propuesta de nuestra autora, lejos de ser considerada una reflexión marginal, no solo puede sino, debe ser rescatada, considerada y situada en el centro del debate democrático vigente.

Debemos no sólo problematizar la razón de ser de estas instituciones sino reflexionar sobre la manera en la que pensamos la representación política.

Se ha asumido de forma dogmática y sin cuestionamiento la permanencia de los partidos políticos como un elemento fundamental e inamovible del sistema democrático y como condición indispensable para la vida político-social. Esta aceptación automática ha contribuido a naturalizar su existencia. Sin embargo, es necesario empezar a contemplarlos como un aspecto más del orden actual susceptible de eliminación, especialmente si su funcionamiento ha perdido la legitimidad otorgada.

Optar por reformar aquello que se revela como el núcleo del malestar político es continuar atrapados en una lógica conservadora. De este modo, persistir en mejorar el desempeño de estas instituciones sin cuestionar su estructura implica continuar edificando sobre lo que ya ha fracasado.

Los partidos políticos han operado como una especie de mal necesario que ha sofocado nuestra capacidad de imaginar alternativas. Como señala Caparrós (2025), los partidos eran en su origen “el resultado dinámico y energético de la voluntad de esas personas que se reunían para adaptar el mundo a sus ideas, ahora son estructuras muy duras, muy constituidas, donde ingresan personas a adoptar sus ideas al mundo” (p6).

Es esta renuncia de pensar más allá del esquema tradicional partidista la que revela el grado de parálisis del pensamiento contemporáneo actual. Por ello, resulta pertinente replantear el enfoque del debate y contemplar la posibilidad de superar la existencia de los partidos políticos como oportunidad de cambio en la vida democrática.

La superación de estas organizaciones mencionada ya por Weil en 1940, no debe ser vista como una utopía sino como un modelo de pensamiento crítico legítimo y considerado. La historia de la democracia no debe estar condenada a sustentarse en estructuras que han dejado de funcionar como deberían. Por esta razón, es imprescindible liberarse de la necesidad de preservar lo ya instituido. Cuestionar la centralidad de los partidos políticos no implica la destrucción del orden político sino la posibilidad de su reinvención. La democracia debe dejar de entenderse como un sistema clausurado por instituciones inamovibles y ha de pasar a ser entendida como un espacio abierto de construcción y reinvención colectiva constante. En una época donde el pensamiento se agota en la mera gestión de lo existente, pensar lo impensable se convierte en una forma de resistencia que debemos adoptar.

5. Referencias bibliográficas

- Balsa, J. (2006). *Las tres lógicas de la construcción de la hegemonía*. Revista theomai (14), pp. 16-36. En Memoria Académica. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7386/pr.7386.pdf
- Bilbao, K. (2023). *Simone Weil y la tiranía de los partidos*. El Salto. <https://www.elsaltodiario.com/partidos-politicos/simone-weil-tirania-partidos>
- Burke, E. (1839): *Thoughts on the Cause of the Present Discontent (1770) en The Works of E. Burke*, vol. I, Boston: Little Brown.
- Caparrós, M., Caparrós, M., & Caparrós, M. (2025, 19 abril). *La palabra partido*. El País. <https://elpais.com/eps/2025-04-19/la-palabra-partido.html>
- Cárdenas Gracia, J. (2024). *Democracia representativa y constitucional: un debate abierto*. Revista De La Facultad De Derecho De México, 74(e), pp. 289–330. <https://doi.org/10.22201/fder.24488933e.2024.e.89313>
- Carranza, J. (2024). *Supresión de los partidos políticos? Una revisión desde Chantal Mouffe y el fenómeno de la fragmentación del saber*. Azur Revista Centroamericana de Filosofía, 5, pp. 32-45. <https://azurrevista.com/wp-content/uploads/2024/04/Azur-Revista-Nº9.pdf#page=32>
- Casals, M. (2012) *El fin de la democracia. Occidente ante la crisis del sistema representativo*. Revista Internacional de Pensamiento Político, Vol 7, pp. 437-455. <https://www.upo.es/revistas/index.php/ripp/article/view/3703/2936>
- Castromil, A. (s. f.). *El partido Cartel (Mair y Katz)*. Política y Medios (Opinión Pública, Democracia y Comunicación). <https://politicaymedios.net/partido-cartel/>
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). (2025, abril). *Estudio nº 3497. Calidad de la democracia (III)*. https://www.cis.es/documents/d/cis/es3497mar_a

- Chaves, P. (2022). *Democracia y cartelización de los partidos políticos*. Le Monde En Español Diplomatique.
<https://mondiplo.com/democracia-y-cartelizacion-de-los-partidos>
- Cohendet, M.A. (2004). *Une crise de la représentation politique ?* Cités, 18(2), pp. 41-61.
<https://doi.org/10.3917/cite.018.0041>.
- Couffignal, G.(2001). *Crise, transformation et restructuration des systèmes de partis* Pouvoirs nº98, Revue Française D'études Constitutionnelles Et Politiques. pp.104-115. <https://revue-pouvoirs.fr/crise-transformation-et/>
- Döllerer, S. (2023). *Malatesta y el antiparlamentarismo: ¿por qué no votan los anarquistas?* El Salto.
<https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/malatesta-antiparlamentarismo-no-votan-anarquistas>
- Duverger, M. (1951). *Los partidos políticos*. México, FCE.
- García, G. I., & Aguilar, C. G. (s. f.). *Psicoanálisis y política: la teoría de la ideología de Slavoj Žižek*.
<https://www.pensamientocritico.info/articulos-1/otros-autores2/psicoanalisis-y-politica-la-teoria-de-la-ideologia-de-slavoj-zizek.html>
- Han, B.C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona, Editorial Herder.
- Hume, D. (1980) *Acerca de las facciones*, en Lenk, Kurt y Franz Neumann (eds.). *Teoría y sociología críticas de los partidos políticos*, Barcelona, Anagrama, pp. 79-81.
- Lago, J. (2020) *¿Democratizar los partidos?* Nueva Revista.
<https://www.nuevarevista.net/democratizar-los-partidos/>

- Laya, F. (2018). *Crisis de los partidos políticos: De la crisis del partido ideológico de masas al triunfo electoral del partido mediático financiero de promoción de candidatos en Argentina*. Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1688/te.1688.pdf>
- Laya, F. (2019). *Crisis de los partidos políticos y nuevas formas de empresa*. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://cdsa.aacademica.org/000-023/252.pdf>
- La Palombara, J., & Weiner, M. (1972): *Political Parties and political development*, Princeton.
- Llera Ramo, F. J. (2024). *La polarización política: definición, dimensiones, medición, resultados y efectos*. Revista CENTRA de Ciencias Sociales, 4(1). <https://centracs.es/revista/article/view/109/148>
- Mair, P. & Katz, R. (2007): *La supremacía del partido en las instituciones públicas: El cambio organizativo de los partidos en las democracias contemporáneas* en Montero, J.R. Gunther, R. & Linz, J. (eds): *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos*. Madrid Trotta.
- Malamud, A. (2003): *Partidos políticos*. En Pinto, J. (comp.) *Introducción a la Ciencia Política*, (4ª ed., pp. 321-350) Eudeba, Buenos Aires. <https://claseabierta.yolasite.com/resources/Malamud,%20Los%20Partidos%20Pol%C3%AADticos.pdf>
- Meditación sobre la obediencia y la libertad: Simone Weil, 1937*. (2020, 20 noviembre). Grup Antimilitarista Tortuga. <https://www.grupotortuga.com/Meditacion-sobre-la-obediencia-y>
- Michels, R. (2001). *Los partidos políticos: Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. (Vol. 1). Amorrortu Editores, S.A. <https://mrcalicante.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/06/los-partidos-politicos-robert-michels.pdf>

Miller, L. (2023). *Polarizados: La política que nos divide*. Barcelona: Deusto

Montero, J. R., & Gunther, R. (2004). *Los estudios sobre los partidos políticos: una revisión crítica*.

https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-96012004000100011

Morin, C. & Perron, D. (2020). *À quoi servent encore les partis politiques? La perception des Français*. Fondation Jean Jaurès Editions.
https://www.jean-jaures.org/wp-content/uploads/drupal_fjj/publication-print/essai_partis_politiques_0.pdf

Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, S.A.
https://monoskop.org/images/8/8b/Mouffe_Chantal_En_torno_a_lo_politico_2007.pdf

Muñoz, V. M. (2007). *El descrédito de los partidos políticos*. Estudios Políticos, pp. 10–12.
<https://www.scielo.org.mx/pdf/ep/n10-11-12/0185-1616-ep-10-11-12-27.pdf>

Otto, F. (2022). *Qué es el populismo: definición, características, ejemplos. El populismo es el estilo político que ha dominado el debate público en Europa en los últimos años. ¿Pero qué significa realmente ser populista? ¿Y por qué es tan peligroso?* Liberties.
<https://www.liberties.eu/es/stories/populismo/44261>

Panbianco, A. (1990). *Modelos de partido: organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza.

Rinesi, E., & Vommaro, G. (2007). *Notas sobre la democracia, la representación y algunos problemas conexos*. En "Los Lentes De Víctor Hugo. Transformaciones Políticas. y Desafíos Teóricos En La Argentina Reciente". Los Polvorines: UNGS/Prometeo.
<https://es.scribd.com/document/436860534/52157994-Rinesi-y-Vonnaro-Notas-sobre-la-democracia-la-representacion-y-algunos-problemas-conexos-pdf>

Sartori, G. (2003). *Partidos y sistemas de partidos: marco para un análisis*. Madrid: Alianza.

Schattschneider, E. E. (1942). *Party Government*. New York: Holt, Rinehart and Winston.

Soriano, R. (2025). *El partido político, el gran jacobino de nuestra época*. Display Connectors, SL.
<https://www.publico.es/opinion/columnas/partido-politico-gran-jacobino-nuestra-epoca.html>

Ware, A. (1996): *Political Parties and Party System*, Oxford: Oxford University Press.

Weil, S. (1940). *Note sur la suppression générale des partis politiques*. Écrits de Londres, p.126 et s.

Žižek, S. (comp.) *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Bs. Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.

Žižek, S. *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo XXI, 1992.

6. Anexos

Tabla 1

¿Podría decirme si está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con las siguientes afirmaciones?: Esté quien esté en el poder, siempre busca sus intereses personales.

Pregunta 8

¿Podría decirme si está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con las siguientes afirmaciones?

	Muy de acuerdo	De acuerdo	(NO LEER) Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	N.S.	N.C.	(N)
La gente como yo no tiene ninguna influencia sobre lo que hace el Gobierno	35,8	37,9	0,2	21,1	4,4	0,4	0,2	(4.010)
La gente como yo no tiene ninguna posibilidad de manifestar su opinión a los/as políticos/as	26,0	34,8	0,1	31,8	6,4	0,5	0,4	(4.010)
Esté quien esté en el poder, siempre busca sus intereses personales	37,4	37,9	0,6	19,7	4,0	0,3	0,1	(4.010)
Los/as políticos/as no se preocupan mucho de lo que piensa la gente como yo	36,0	39,2	0,7	20,7	2,7	0,4	0,3	(4.010)

Nota. Datos tomados del estudio CIS del N° 3497, abril 2025.

Tabla 2

Me gustaría que me dijera cuál es la probabilidad de que Ud. vaya a votar si mañana se celebrasen elecciones generales al Parlamento español. Para contestar utilice una escala de 0 a 10 en la que el 0 significa 'con toda seguridad no iría a votar' y 10 'con toda seguridad, iría a votar'

Pregunta C2

Me gustaría que me dijera cuál es la probabilidad de que Ud. vaya a votar si mañana se celebrasen elecciones generales al Parlamento español. Para contestar utilice una escala de 0 a 10 en la que el 0 significa 'con toda seguridad no iría a votar' y 10 'con toda seguridad, iría a votar'.

0 Con toda seguridad no iría a votar	9,1
1	0,6
2	0,8
3	1,1
4	0,9
5	3,5
6	1,4
7	2,2
8	3,4
9	5,3
10 Con toda seguridad, iría a votar	71,4
N.S.	-
N.C.	0,1
(N)	(3.827)
Media	8,41
Desviación típica	3,17
(N)	(3.825)

Nota. Datos tomados del estudio del CIS N° 3497, abril 2025.

Tabla 3

¿En qué medida confía Ud. en cada una de las siguientes instituciones u organizaciones, en una escala del 0 a 10, donde 0 significa 'ninguna confianza' y 10 'total confianza'?

Pregunta 10

¿En qué medida confía Ud. en cada una de las siguientes instituciones u organizaciones, en una escala del 0 a 10, donde 0 significa 'ninguna confianza' y 10 'total confianza'?

	0 Ninguna confianza	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10 Total confianza	N.S.	N.C.	(N)
Su gobierno autonómico	19,1	1,4	4,6	5,5	8,3	19,9	10,7	11,5	10,5	2,6	5,6	0,1	0,1	(4.010)
El Gobierno central	30,6	3,8	5,7	6,8	7,4	15,0	8,7	9,7	6,7	2,0	3,5	0,1	-	(4.010)
El Parlamento nacional	20,7	3,3	5,9	8,6	10,1	20,5	10,1	8,4	6,8	1,3	3,0	1,3	0,1	(4.010)
El Tribunal Constitucional	23,4	2,4	4,7	6,8	8,2	16,5	10,0	10,0	9,2	2,8	4,4	1,6	0,1	(4.010)
Los partidos políticos	30,0	4,6	8,4	11,0	11,9	19,5	6,6	3,6	1,3	0,6	1,3	0,4	0,8	(4.010)
Los tribunales de justicia	16,0	2,0	5,4	7,5	9,3	17,4	11,5	11,3	9,8	4,1	4,9	0,7	0,1	(4.010)
Las Fuerzas Armadas	6,6	1,5	2,8	3,1	3,8	10,8	8,3	12,8	16,3	10,4	22,2	0,9	0,4	(4.010)
Los medios de comunicación	17,6	4,1	7,0	10,3	10,5	19,8	11,6	8,6	4,7	1,9	3,3	0,1	0,5	(4.010)
Los sindicatos	30,0	3,7	6,6	7,5	8,5	13,3	9,5	9,2	5,8	2,1	2,8	0,8	0,2	(4.010)
Las organizaciones empresariales	14,3	3,9	7,5	9,1	11,3	21,6	12,3	8,4	5,2	1,7	2,7	1,7	0,3	(4.010)

	Media	Desviación típica	(N)
Su gobierno autonómico	4,70	3,00	(4.003)
El Gobierno central	3,67	3,10	(4.008)
El Parlamento nacional	4,05	2,81	(3.957)
El Tribunal Constitucional	4,27	3,09	(3.943)
Los partidos políticos	2,96	2,51	(3.962)
Los tribunales de justicia	4,76	2,93	(3.980)
Las Fuerzas Armadas	6,80	2,92	(3.960)
Los medios de comunicación	4,10	2,73	(3.988)
Los sindicatos	3,59	3,03	(3.970)
Las organizaciones empresariales	4,24	2,61	(3.931)

Nota. Datos tomados del estudio del CIS N° 3497, abril 2025.